

LAS CONSTRUCCIONES DE  
LO ESPAÑOL ENTRE LOS MILITARES  
NORTEAMERICANOS EN PUERTO RICO, 1898-99

POR

FERNANDO PICÓ

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

---

*En su apreciación de la población de la isla algunos militares norteamericanos contraponen lo español a lo puertorriqueño para corroborar su rechazo de lo insular. Otros culpan a los españoles de todos los males percibidos o imaginados. Estos ejercicios se dan en el contexto de supervisar una transición política en donde los militares se vieron en la necesidad de resolver la contradicción entre una invasión asumida para liberar a los puertorriqueños de España y una ocupación cuya principal tarea militar fue proteger a los españoles contra los puertorriqueños. Utilizando la correspondencia militar de los primeros dos años de ocupación habida en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, se examinan las actitudes de tres oficiales, concluyendo que la construcción de lo puertorriqueño como lo español comenzó con los propios norteamericanos del gobierno militar.*

---

Según el censo hecho el 31 de diciembre de 1897 en Puerto Rico, había entonces domiciliados 16,522 españoles peninsulares, 1,439 baleares y 1,604 canarios<sup>1</sup>. En una población cercana a los 880 mil habitantes, los nacidos en España constituían alrededor del 2% de los residentes de la isla. Aunque los principales centros urbanos, San Juan y Ponce, concentraban gran cantidad de peninsulares, baleares y canarios, otras zonas de la isla aglutinaban grupos importantes de estos inmigrantes. El 28.7% de los naturales de Canarias estaban

---

SIGLA UTILIZADA:

NARA: National Archives and Records Administration, Washington

<sup>1</sup> Cayetano COLL Y TOSTE, *Reseña del estado social, económico e industrial de la Isla de Puerto Rico al tomar posesión de ella los Estados Unidos*, Puerto Rico, Imprenta de La Correspondencia, 1899, págs. 367-368.

radicados en los municipios costeros contiguos de Camuy, Hatillo y Arecibo, donde se dedicaban con preferencia a la crianza de ganado, al tabaco y a los frutos menores. Los baleares, en cambio, eran fuertes en el cultivo, la elaboración y el mercadeo del café en la cordillera centro-occidental: había 98 domiciliados en Adjuntas, 70 en Ciales, 111 en Lares, 61 en Utuado y 46 en Yauco, para el 26.9% de su contingente total en la isla. Con el tiempo la tradición popular llegó a sobrestimar la importancia numérica de estos grupos; Hatillo y Camuy vinieron a ser conceptuados municipios “de isleños”, mientras que la hegemonía mallorquina en Utuado y Ciales vino a ser fetichizada. A los mallorquines se les llegó a atribuir el auge cafetalero de finales del siglo 19 en la zona utuadeña, una atribución insólita, si uno examina el catastro de fincas rústicas de 1894 o el listado de fincas cafetaleras publicado por Ramón Morel Campos en 1896<sup>2</sup>. Pero las percepciones y las realidades, aunque primas distantes, tienen algo importante en común, y en este caso es el hecho de que aunque los mallorquines eran numéricamente pocos, tenían fuertemente agarrada la comercialización del café de buena parte de los municipios de la cordillera.

En otras partes de la isla las casas de comercio eran dominadas por catalanes, cantábricos y vascos. La inmigración andaluza estaba repartida, y se asimilaba más fácilmente, incluso por la vieja rai-gambre en la isla de apellidos como Medina. Los gallegos habían llegado más tardíamente y se les encontraba en profesiones artesanales y en el pequeño comercio, por lo general en los centros urbanos. Otras procedencias peninsulares no eran tan numerosas, aunque los castellanos y leoneses aparecían con frecuencia entre los empleados de gobierno, el clero, la guardia civil y la oficialidad militar. Naturalmente tenían fama de ser más consevadores que los españoles procedentes de la periferia.

La invasión de Estados Unidos, a partir del 25 de julio de 1898, afectó por desigual a la población española de Puerto Rico. El hecho de que los norteamericanos desembarcaran por la costa sur, donde primaban las élites criollas liberales, significó que los españoles de esta zona sufrieron más vivamente el rechazo y el escarnio de las multitudes criollas, especialmente en Ponce, donde un periodista

---

<sup>2</sup> Ramón MOREL CAMPOS, *El porvenir de Utuado: estudio histórico, descriptivo y estadístico*, Ponce, 1896.

norteamericano reportó los atropellos que sufrieron los residentes españoles al tomar los norteamericanos la ciudad. El armisticio del 12 de agosto puso fin a la campaña militar, pero entonces se desataron en la cordillera partidas nocturnas contra las haciendas y las casas de comercio de los españoles. Según las autoridades españolas fueron abandonando en manos de los norteamericanos los restantes municipios de la isla, el primer problema de orden público tanto urbano como rural vino a ser la revancha que los criollos querían tomar contra los peninsulares. Hasta entrado el 1899 los militares norteamericanos tuvieron que tomar a éstos bajo su protección. De esa manera, curiosamente, los que venían a “liberar” a los puertorriqueños de los españoles tuvieron como su primera tarea la protección de los españoles.

En el desempeño de esa tarea y en el manejo de los asuntos públicos las autoridades militares desarrollaron una correspondencia detallada que documenta las múltiples dificultades que enfrentaron. Cómo los militares norteamericanos percibieron a los españoles y a los puertorriqueños en los meses que siguieron a la invasión, y cómo llegaron a distintas construcciones de lo español es el tema de este ensayo.

#### LOS ESPAÑOLES SUPERIORES A LOS PUERTORRIQUEÑOS

Uno de los tantos libros que se publicaron después de la Guerra Hispanoamericana, tuvo como autor a Karl Stephen Herrmann, quien formó parte del contingente del general Schwan en su toma del oeste de la isla. Afirma el autor:

Como una sexta parte de la población en esta isla —la clase educada, y mayormente de pura sangre española— puede adjudicarse como valiosa adquisición a nuestra ciudadanía y como equiparable, si no superior, a la mayoría de los Americanos en caballerosidad, domesticidad, fidelidad y cultura. Del resto quizás una mitad pueda ser moldeada por una mano firme para que sea algo que se asemeje a la decencia; pero el resto nos va a dar bastantes problemas. Son ignorantes, sucios, mentirosos, vagos, traidores, homicidas, brutales y negros<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Karl Stephen HERRMANN, *From Yauco to las Marias: Being a Story of the Recent Campaign in Western Puerto Rico By the Independent Regular Brigade, under Command of Brigadier-General Schwan*, Boston, 1900, págs. 34-35. Traducción del autor.

La publicación de tales percepciones evidencian el grado de pasión que la experiencia de la conquista suscitó en los conquistadores.

Herrmann no era un militar de carrera. Los sentimientos que expresa, sin embargo, no son muy ajenos a los que algunos oficiales norteamericanos que tuvieron que permanecer de guarnición en los meses subsiguientes a la guerra se permitieron expresar en la correspondencia militar con sus superiores.

Para poderle dar curso a su animadversión a lo puertorriqueño, estos militares del ejército regular tuvieron que elaborar una antítesis que validara sus pronunciamientos más extremos y a la vez brindara un espacio para poder señalar que algo en la isla era redimible. Lo que de hecho hicieron fue construir de una forma caprichosa y selectiva lo español y contraponerlo a lo puertorriqueño. De esa manera siempre podían acudir a lo español para corroborar su rechazo de lo insular.

En cambio otros oficiales prefirieron culpar a los españoles por todos los males percibidos o imaginados en la isla. Al demonizar lo español podían entonces idilizar la inocencia e ingenuidad del puertorriqueño, que se les manifestaba como altamente dócil y moldeable después de siglos de abandono y maltrato.

Estos ejercicios no se dieron en un vacío, sino en el contexto de tener que supervisar las transiciones en el orden político en municipios donde el resentimiento a la explotación económica y a la subordinación social y política bajo España estaba continuamente aflorando. Los militares se vieron en la necesidad de resolver la contradicción entre una invasión que habían asumido para liberar a los puertorriqueños de España y una ocupación cuya principal tarea militar era la protección de los españoles contra los puertorriqueños.

Veamos varios casos de oficiales atrapados en esa posición.

#### EL INSÓLITO CASO DEL CAPITÁN MANSFIELD

Francis W. Mansfield nació en Ohio y entró en la Academia Militar de West Point en 1866. En 1871 se recibió como segundo teniente. No fue hasta siete años más tarde que pudo llegar a primer teniente, pues el ejército en tiempos de paz ofrecía escasas oportuni-

dades de ascenso. En 1889 fue nombrado capitán, y en 1895 hizo un entrenamiento en el Infantry and Cavalry School<sup>4</sup>. Era capitán de la compañía H del 11mo regimiento de infantería cuando fué asignado a servir como comandante militar del distrito de Aguadilla, en el noroeste de la isla, e inspector de aduanas en dicho puerto.

En uno de sus informes periódicos a sus superiores Mansfield expresó su visión de la gente cuya protección se le había encomendado:

La gente parece deseosa de trabajar aun a salarios de miseria, y parece ser dócil y agradecida por cualquier cosa que se le haga. Son emocionales e inclinados a hacer ídolos de alguno de entre ellos y ser guiados por él aunque sea luego para hacerlo pedazos. Cuando las ideas americanas le sean inculcadas a la gente, nunca las dejarán, y se beneficiarán grandemente de ellas. Será difícil, sin embargo, erradicar los males de siglos en unos pocos años; tomará mucho tiempo. Deben ser educados, no sólo por libros, sino también por un mayor contacto con el resto del mundo<sup>5</sup>.

La sofisticación que Mansfield echa de menos en sus protegidos rebosa en sus comunicaciones. El sabe, hombre de mundo que es él, que negro es cualquiera que tenga algún antepasado negro, pero estas ingenuas criaturas bajo su tutela están dispuestas a considerar como blanco a gente con algún bisabuelo de color:

...yo no puedo pensar que un hombre inteligente que haya estado algún tiempo con la gente dejará de darse cuenta que al menos de 60 a 70 por ciento de la población, tiene sangre de color en sus venas, y eso parece un estimado bajo<sup>6</sup>.

El asunto del color es importante para Mansfield porque él no parece aceptar que sean capaces de gobernarse a sí mismos quienes tengan la tara que él ve en el mestizaje. La única esperanza estaba en los españoles pura sangre. Esta percepción no fue meramente folclórica. Aguadilla tuvo la distinción de ser el único distrito militar en la

---

<sup>4</sup> *Official Army Register 1897*, Washington, D.C., Adjutant's General Office, 1896, pág. 134.

<sup>5</sup> NARA, RG 395, entry 5871, Post of Aguadilla, Letters Sent, Vol. I, pág. 163.

<sup>6</sup> *Idem*.

isla donde el comandante militar asumió el gobierno del ayuntamiento.

Las representaciones de Mansfield al gobernador Henry tuvieron el efecto de que éste le autorizara a asumir las riendas de la alcaldía el 31 de enero de 1899:

Capitán: Por varias semanas se me ha demostrado que los asuntos son generalmente mal administrados en Aguadilla, que los concejales se querellan entre sí, que rehusan actuar en interés del pueblo y que el dinero se usa corruptamente. Notificará usted al alcalde y a los concejales que están depuestos de sus oficios y que la autoridad civil está enteramente suspendida en la ciudad. Esto se aplicará también a Moca. Asumirá usted el mando de la ciudad, ejerciendo las funciones civiles necesarias, y usará sus tropas según lo requieran las circunstancias<sup>7</sup>.

¿Por qué estaban los concejales en continuo altercado? Las intervenciones de Mansfield en la composición del gobierno municipal tienen mucho que ver con el clima de inestabilidad política. En noviembre Mansfield había insistido en que el gobernador militar nombrara alcalde al doctor Eduardo Casalduc que no era aguadillano:

El Dr. Casalduc es un puertorriqueño educado. Habla inglés bien y ha recibido, según estimo, una excelente educación médica<sup>8</sup>.

En diciembre Mansfield había insistido en introducir en el ayuntamiento elementos del partido de oposición, los autonomistas radicales de Barbosa<sup>9</sup>. Los manejos subsiguientes del gobernador militar Henry y de Mansfield para restablecer el gobierno civil en Aguadilla muestran su interés en asegurarle a los barbosistas norteamericanos el manejo del municipio<sup>10</sup>. Obviamente los nativos necesitaban que se les educase en las artes de la política.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, RG 395, entry 5908, Mayaguez, Letters Received, caja 1, copia a maquina de la comunicación de Henry a Mansfield.

<sup>8</sup> *Ibidem*, I, pág. 16.

<sup>9</sup> NARA, RG 395, Aguadilla Letters Sent I, págs. 63-69.

<sup>10</sup> *Ibidem*, entry 5875, Letters and Telegrams Recieved, Aguadilla 1898-1900, telegramas 61 y 62; Aguadilla Letters Sent I, págs. 63-69.

## LAS CUITAS DEL JOVEN SEABORN G. CHILES

Por sus méritos Mansfield fue ascendido en junio del 1899 a la inspección de aduanas de Ponce y en el mando de Aguadilla le sucedió el teniente Chiles.

Seaborn G. Chiles fue comisionado 2do teniente en junio de 1897. Vino con el 11mo regimiento de infantería a Puerto Rico, y poco después del armisticio, el 17 de agosto de 1898, asumió el mando de la compañía F de su regimiento<sup>11</sup>. En febrero de 1899 se presentó para examen de ascenso y fue nombrado primer teniente el siguiente mes. El 16 de junio del 1899 fue nombrado recaudador de aduanas en el puerto de Aguadilla y poco después asumió el mando militar de ese municipio<sup>12</sup>.

En agosto de 1899, al igual que otros oficiales en mandos análogos, recibió órdenes de informar sobre las condiciones económicas y sociales de la isla. Su extensa respuesta comienza con estas palabras:

Quando las fuerzas americanas desembarcaron en esta isla encontraron al país sufriendo de los resultados de cuatrocientos años de opresión e ignorancia: una ignorancia tan grande, especialmente entre las clases bajas, que vino a parecer casi increíble. Un sistema de opresión más perfecto, donde las masas estaban sujetas a la voluntad de los pocos, sería difícil de concebir. Resta por ver qué cantidad de tiempo será necesaria para borrar enteramente los efectos de tal sistema.

No hay duda que tomará muchos años y queda por ver si será posible fijar verdaderos instintos americanos y verdaderamente americanizar un pueblo que no es anglosajón<sup>13</sup>.

Chiles pasó entonces revista a la sociedad puertorriqueña, a la que encontró dividida en dos clases, superior e inferior. La superior estaba compuesta por “los españoles y aquellos puertorriqueños más educados”. La clase inferior comprendía tres cuartas partes de la población, estaba compuesta por los peones, y consistía casi enteramente de negros y mulatos. Culpó por la inmovilidad social al sistema educativo vigente.

<sup>11</sup> DEPARTMENT OF PORTO RICO, *Special Orders 1898-1899*, 1899 1 pas. 2, 3 de enero de 1899.

<sup>12</sup> *Ibidem*, 32 par. 1 y 125 par. 6.

<sup>13</sup> NARA, RG 395, entry 5871, Post of Aguadilla, Letters Sent, Vol. II, págs. 37-38. Traducción del autor.

“El objetivo del gobierno español,” afirmó contundentemente, “parece haber sido sacarle todo lo posible a la gente y hacer nada por su avance e ilustración.” Señaló la dependencia de los trabajadores respecto a los hacendados y de estos últimos respecto a los comerciantes. Subrayó la corrupción en la administración pública y las dilaciones en la justicia. “El resultado de todo esto en la gente ha sido hacerlos poco ambiciosos, engañosos y faltos de honradez”.

Añade:

Es difícil imaginar un grupo de gente más desvalida e inútil. En mi opinión son muy inferiores a nuestros negros del sur, y muy poco si en algo, mejores que nuestros indios. Ciertamente tienen todos sus vicios sin ninguna de sus virtudes.

Finalmente se queja que desde la invasión los oficiales han tenido demasiado trabajo, y por su constante interacción con asuntos civiles “han casi perdido su identidad como personas militares, y en consecuencia sus deberes militares han sufrido grandemente<sup>14</sup>.”

#### EL APUESTO CAPITÁN MACOMB

“El capitán Macomb del Quinto de Caballería no es una persona fácil de describir con fría tinta,” afirmó Herrmann en su libro ya citado.

Guapo, valiente y grave, de pelo negro, ojos negros, con una bufanda amarilla amarrada a su garganta, era (el general) Custer sin la vanidad o Lancelote falto de su Ginevra. Cuando caracoleaba por los pueblitos sobre nuestra línea de avance, lo seguía una nube de suspiros que provenían de persianas entreabiertas, aunque creo que no se daba cuenta de ello, porque no era un rompedor de corazones, sino un soldado de verdad. Lo recomendaría a Rudyard Kipling o a Richard Harding Davis<sup>15</sup>.

Augustus C. Macomb no se graduó de la academia militar de West Point. Nacido en Michigan, había entrado en el ejército desde

<sup>14</sup> Ibidem, pág. 46.

<sup>15</sup> HERRMANN, [3] págs. 22-23.

Pennsylvania y recibido una comisión como segundo teniente de infantería en 1878. Al siguiente año transfirió al 5to de Caballería, con el cual participó en las últimas campañas contra los indios del oeste americano<sup>16</sup>. Nombrado primer teniente en 1891, obtuvo su mando como capitán al iniciarse la guerra. En Puerto Rico fue nombrado comandante militar de Arecibo, municipio clave de la costa norte.

Su gran proyecto era la construcción de un acueducto para la ciudad que le asegurase a todos agua limpia y barata<sup>17</sup>. Desafortunadamente su propuesta requería grandes desembolsos que el ayuntamiento no estaba en disposición de hacer. Frustrado en sus intentos, Macomb desfogó sus despechos en el médico municipal, que para él epitomizaba todos los males del antiguo sistema español. Así justifica Macomb ante su superior militar una intervención para obtener un certificado de defunción:

Como usted sin duda alguna sabe, mucha gente en esta isla busca la intervención del comandante militar en asuntos que no están directamente relacionados a sus deberes. Estos asuntos muchas veces son de apremiante necesidad para los individuos. Aunque competen a las autoridades civiles, el comandante militar, para evitar dilaciones, rompe las formalidades usuales y así apresura las cosas. Al menos esa ha sido mi costumbre. Los viejos métodos españoles marchan a un paso ceremonioso, y esperar por que se hagan las cosas por los canales civiles, se hace a veces tarea cansona<sup>18</sup>.

La baraja decisiva es que Macomb ha hecho lo que la caridad cristiana le exigía, renglón en que el médico era naturalmente deficiente: “Yo le sugiero al doctor que en cierto libro se pone énfasis en tres nobles atributos: a saber, Fé, Esperanza, y Caridad, y que la mayor de éstas es la Caridad.”

Varios meses más tarde Macomb vuelve a la carga contra el doctor, quien a su entender ha cobrado honorarios excesivos a una viuda. Las cortes locales han fallado a favor del médico, y Macomb opina que la Delegación de Medicina en San Juan seguramente lo respalda-

<sup>16</sup> *Official Army Register 1897*, pág. 62.

<sup>17</sup> NARA, RG 395, entry 5890, Post of Arecibo, Company Letters Sent, 1899-1900, págs. 7-8.

<sup>18</sup> *Ibidem*, Arecibo Letters Sent, págs. 35-37.

rá. “El caso,” dice él, “es manifiestamente injusto y no se sostendría un solo momento en una Corte de Justicia en los Estados Unidos<sup>19</sup>.”

La norma de lo cristiano y lo justo siempre es Estados Unidos. Cuando se arguye que hay que cerrar los comercios los domingos, los militares evocan su sentido norteamericano del tiempo sagrado frente a la dejadez española. Cuando hay que poner niños y niñas en un mismo salón de clases, a la usanza americana, la oposición de las élites no cuenta, porque refleja mentalidades españolas. Prohibir procesiones en las calles está bien, porque es la usanza española la que hay que desmontar, pero que los soldados beban, peleen, practiquen puntería y corran a caballo por las calles se entiende, porque son jóvenes y necesitan esparcimiento.

#### CONCLUSIÓN

Esta muestra de la correspondencia militar norteamericana en los meses subsiguientes a la invasión de 1898 sugiere cómo algunos oficiales del ejército regular de Estados Unidos construyen lo español como antítesis a “lo nativo”. Por un lado aprovechan la descripción de la miseria y la crisis social para culpar a lo español por el atraso reinante, y por otro lado elevan lo español sobre lo nativo, y ven en los elementos españoles los únicos realmente capaces de aprovechar el esfuerzo civilizador norteamericano. Al conjugar el elemento racial en la construcción de lo español inducen a las élites locales a desdeñar lo africano y lo mestizo y a identificar sólo lo español como lo puertorriqueño que merezca atención. Nada sorprende en estas comunicaciones, si uno está atento a ejercicios similares en otras partes de los dominios estadounidenses y a otros proyectos hegemónicos de potencias europeas. Lo curioso ha sido que en Puerto Rico se ha querido olvidar que la construcción de lo puertorriqueño como lo español no empezó con los nacionalistas de la década de los 1930, sino con los propios norteamericanos del gobierno militar.

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, no. 90.

*When evaluating the situation of the Portorrican population, some Northamerican Army officers placed "the Spanish element" vis a vis "the portorrican element" in order to reaffirm their rejection of the Island. Others blamed the Spaniards for all the evils they perceived or imagined. These reports were written in the context of a political transition in which the US officers were forced to resolve a contradiction between an invasion allegedly destined to set the Portorricans free from the Spaniards, and the fact that the main task of the military occupation was to protect the Spaniards against the Portorricans. Through the analysis of the attitudes of three Army officers as shown in the military correspondence produced during the first two years of the occupation (US National Archives), the author concludes that the construction of "the Portorrican" as "the Spaniard" began with North Americans themselves, at the time of the military government.*

---